

EL VERDADERO ESCÁNDALO.

JORDI SOLE TURA

En términos de cultura democrática, es decir, de cultura de un país con una democracia muy consolidada, de unos partidos y unas instituciones acostumbrados a la alternancia y a la práctica de la coalición y de una clase periodística y mediática con visión histórica e internacional, lo ocurrido con la conferencia de prensa de García Damborenea es rigurosamente incomprensible. Si ha pasado lo que ha pasado debe ser porque estas condiciones que acabo de citar no existen plenamente en nuestro país. Quizá es por culpa de nuestra historia, o de los errores cometidos por unos y otros en estos años de democracia, o de los cometidos especialmente por el PSOE en el gobierno, o de la aparición de nuevos centros de poder financiero y mediático o de la presión tremenda de los índices de audiencia sobre periodistas y comentaristas de radio y televisión. O de todo esto a la vez.

García Damborenea ha sido un individuo extremadamente conflictivo en la historia reciente del socialismo español y tras su ruptura estentórea con el PSOE pasó de manera no menos estentórea a la órbita del Partido Popular. Que un personaje de estas características acuda a un juez para decirle lo contrario de lo que le dijo hace meses, para asumir una culpabilidad – eso sí, bien milimetrada – que antes negaba en el asunto de los GAL y que salga tan tranquilo del juzgado, con libertad absoluta de movimientos para contar a la prensa, la radio y la televisión lo que se supone que ha contado antes al juez en un sumario secreto, que lance acusaciones a diestro y siniestro, que implique nada menos que al Presidente del Gobierno sin más prueba que su propia palabra – contraria a la de unos meses antes – y que lo fundamente todo en unos datos que han resultado ser falsos y que, a pesar de todo ello, sea creído sin más por periodistas, comentaristas y dirigentes políticos de la oposición, es una auténtica vergüenza. Como vergonzoso es – y lo digo como parlamentario que tiene ya algunos años de experiencia y que algo sabe de esta materia – que el Presidente del Gobierno tenga que acudir al Congreso de los Diputados en estas condiciones, es decir, para defenderse de las imputaciones de tal personaje y no para discutir serenamente los problemas de nuestra tan difícil transición a la democracia y las soluciones a los mismos. El Parlamento es algo muy serio, con él no se puede jugar, y los que hoy intentan instrumentalizarlo, seguramente para montarle a Felipe González la misma escandalera degradante que le montaron a Narcís Serra, están haciendo un pésimo servicio a una de las instituciones clave del sistema democrático.

Parece mentira que a estas alturas haya que repetir que el número de García Damborenea forma parte de un entramado. Era, por lo demás, un número esperado, aunque quizá no en la forma en qué se ha producido. Si los implicados en los casos GAL y sus valedores han

Mod/pt

cambiado de estrategia, es seguramente porque creen que sólo pueden eludir sus responsabilidades lanzando basura hacia arriba. Esto es lo que se colige de su propia actitud y de las propuestas de sus abogados, que ya hablan de una amnistía o una ley de perdón como solución al caso.

Pero yo creo que la intervención de García Damborenea y las reacciones mediáticas y políticas que ha suscitado van más allá de todo esto. Después de un largo período de acoso político al gobierno que no ha conseguido el objetivo que se proponían los acosadores, o sea la dimisión de Felipe González y la convocatoria inmediata de elecciones, hoy el ataque directo al Presidente del Gobierno abre otra línea, la que seguramente se reservaba para el final: la vía penal. Para decirlo de otra manera: lo que se intenta es forzar la dimisión del gobierno y abrir la vía a un gobierno del P.P. llevando a Felipe González ante los tribunales.

Si los implicados en el tema de los GAL han cambiado de estrategia y han llegado al extremo de acusar directamente al Presidente del Gobierno es seguramente porque creen que con el gobierno socialista no tendrán la amnistía que al parecer buscan y que a lo mejor la pueden obtener de otro gobierno, si éste tiene que pagarles el favor de haber contribuido decisivamente a derribar el actual.

Se me puede decir, bien ¿y qué? Los implicados y sus valedores económicos, políticos y mediáticos tienen unos determinados intereses y luchan con todos los medios a su alcance. Si el gobierno y el PSOE pierden es por su culpa y porque no se saben defender. Además, si esta ofensiva tiene éxito en buen parte es porque el gobierno y el PSOE han abierto unos tremendos agujeros en su propia credibilidad sobre todo con casos como el de Roldán y el de Mariano Rubio. Además no han sabido poner coto a los nuevos poderes especuladores y mediáticos, que han ganado la batalla de la propaganda. No cabe duda de que en esta acusación hay una buena parte de verdad. Pero el problema es más complicado y tiene que ver con la construcción, la solidez y el futuro de nuestro sistema democrático.

Es posible que los que hoy ponen cerco al Gobierno y al PSOE consigan su objetivo de derribar a uno y de debilitar al máximo al otro. ¿Qué ocurrirá el día siguiente? ¿Qué peso real tendrá una alternativa política que haya entrado finalmente en el poder no por su propia capacidad, no por sus mejores propuestas programáticas, no por sus líderes más capaces sino porque una oscura coalición de intereses les ha abierto el camino, les ha despejado los principales obstáculos y está ahí con la factura en la mano?

De hecho, lo más preocupante de toda esta barahúnda es que la oposición política va totalmente a remolque del ritmo y de la dirección que le marcan desde otros sectores, algunos muy visibles y otros no tanto. La secuencia es siempre la misma. Sale uno y arma un escándalo, casi siempre fuera del ámbito principal de las instituciones del sistema democrático. Inmediatamente, los dirigentes del P.P. piden elecciones anticipadas, Julio Anguita y sus colaboradores piden lo mismo y unos y

otros piden que Felipe González vaya al Congreso de los Diputados para poderle echar la bronca que están esperando desde hace tiempo. Aparte de esto, no dicen ni aportan nada más y cuando Felipe González va al Congreso de los Diputados para presentar propuestas y programas importantes para el país — como ocurrió recientemente en el debate sobre la presidencia española de la Unión Europea — no tienen nada que decir, nada que proponer.

Esto es muy serio. De hecho, en nuestro país todavía no ha funcionado seriamente la alternancia política ni se ha consolidado la cultura de la coalición, indispensable en toda sociedad desarrollada, como la nuestra, donde ya no existe ningún bloque social homogéneo que pueda ser representado por una sola fuerza política. Es cierto que tuvimos primero un gobierno de la UCD y luego otro del PSOE, pero esto no es exactamente la alternancia dentro de un sistema democrático estable. La UCD ganó, sin mayoría absoluta, las dos primeras elecciones de la democracia y en la tercera consulta electoral no sólo perdió sino que desapareció como partido. El PSOE ha ganado todas las elecciones desde entonces, pero la mayoría absoluta de qué gozó hasta 1993 no era la expresión real de su propia representatividad sino más bien la expresión de una carencia de alternativas serias. Y luego, cuando ganó por mayoría relativa en 1993 se demostró que el país no estaba en condiciones de inaugurar la práctica política de la coalición. No hay más que ver el escándalo que se armó por el tímido apoyo parlamentario de C.I.U.

Pues bien, yo creo que la ofensiva actual contra el PSOE y la forma en que la oposición, es decir, el P.P. y la dirección de Izquierda Unida, la intentan traducir en acoso y derribo político no pretenden derrotar en buena lid al PSOE y abrir la alternancia política en la democracia, sino destruir a su principal líder y al propio partido, unos para asegurarse diez o doce años de tranquilidad en el gobierno, otros para conseguir ser, por fin, la única izquierda, cosa que de hacerse realidad condenaría a nuestro país a décadas de gobierno de la derecha..

Más allá de la barahúnda actual, creo que esto es lo que está en juego. Es algo muy serio y quizá a algunos les parecerá que exagero. Pero sí una rueda de prensa esperpéntica de un personaje como García Damborenea puede provocar una crisis política y dar al personaje una credibilidad superior o igual a la de un dirigente político de las dimensiones de Felipe González, todo es posible, por desgracia, en este país. A menos que seamos capaces de decir basta y de conducir el debate político al terreno de la serenidad y la responsabilidad.

JORDI SOLÉ TURA
 c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a
 08034.BARCELONA
 Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: Jordi Solé Tura

A: Lluís BASSETS . Director
 (Urpeut)

Dia: 23. juliol. 1985

Observ.: Lluís : avui mateix he enviat aquest article a la Maria Cordiu. Com pots veure, només te' sentit, en l'actual redacció, si es publica abans de la compareixença de F. O. al Congrés, el dijous al matí. Podries donar-li un cop de mà? Gràcies.

JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1a
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

De: Jordi Solé Tura

A: Maria Gorden (Opinion)

Dia: 23. julio. 95

Observ.: Os mando un articulo sobre el asunto f. Damborenea. Tal como está redactado, sólo tiene sentido si se publica antes de la comparecencia de Felipe González, el jueves, por la mañana. ¿Haréis un esfuerzo?

Concepció article

El PAÍS. "El verdader
escándalo"
21.7.51

JORDI SOLÉ TURA
Catedràtic

Una comparecència pública i seria
del President del Govern i
algo muy serio ~~pero~~ pero no
sé si todos lo entenderán, sí,
~~debería ser vista el~~
~~origen del asunto.~~ Tendré feutos
~~por sí~~ si sirve para discutir sobre
entre los problemas de nuestra
difícil transición y la deo-
cracia y las posibles soluciones
y los mismos. Dejaré de
tenerlo, si es una continuación
de la rueda de prensa de
Pere Joanorena y una
segunda edición, corregida y
aumentada, del escándalo
depradante por lo montado
y Nazis ferra.

~~Jordi Solé Tura~~
17/7/51

El verdadero escándalo

JORDI SOLÉ TURA

En términos de cultura democrática, es decir, de cultura de un país con una democracia muy consolidada, de unos partidos y unas instituciones acostumbrados a la alternancia y a la práctica de la coalición y de una clase periodística y mediática con visión histórica e internacional, lo ocurrido con la conferencia de prensa a García Damborenea es rigurosamente incomprensible. Si ha pasado lo que ha pasado deber ser porque estas condiciones que acabo de citar no existen plenamente en nuestro país. Quizá es por culpa de nuestra historia, o de los errores cometidos por unos y otros en estos años de democracia, o de los cometidos especialmente por el PSOE en el Gobierno, o de la aparición de nuevos centros de poder financiero y mediático o de la presión tremenda de los índices de audiencia sobre periodistas y comentaristas de radio y televisión. O de todo esto a la vez.

García Damborenea ha sido un individuo extremadamente conflictivo en la historia reciente del socialismo español, y tras su ruptura estentórea con el PSOE pasó de manera no menos estentórea a la órbita del Partido Popular. Que un personaje de estas características acuda a un juez para decirle lo contrario de lo que le dijo hace meses, para asumir una culpabilidad —eso sí, bien milimetrada— que antes negaba en el asunto de los GAL y que salga tan tranquilo del juzgado, con libertad absoluta de movimientos para contar a la prensa, la radio y la televisión lo que se supone que ha contado antes al juez en un sumario secreto, que lance acusaciones a diestro y siniestro, que implique nada menos que al presidente del Gobierno sin más prueba que su propia palabra —contraria a la de unos meses antes— y que lo fundamente todo en unos datos que han resultado ser falsos y que a pesar de todo ello, sea creído sin más por periodistas, comentaristas y dirigentes políticos de la oposición, es una auténtica vergüenza. Como vergonzoso es —y lo digo como parlamentario que tiene ya algunos años de experiencia y que algo sabe de esta materia— que el presidente del Gobierno tenga que acudir al Congreso de los Diputados en estas condiciones, es decir, para defenderse de las imputaciones

de tal personaje. Una comparecencia parlamentaria del presidente del Gobierno es algo muy serio, pero no sé si todos lo entenderán así, visto el origen del asunto. Tendrá sentido si sirve para discutir serenamente los problemas de nuestra difícil transición a la democracia y las soluciones a los mismos. Dejará de tenerlo si es una continuación de la rueda de prensa de García Damborenea y una segunda edición, corregida y aumentada, del escándalo degradante que le montaron a Narcís Serra.

Parece mentira que a estas alturas haya que repetir que el número de García Damborenea forma parte de un entramado. Era, por lo demás, un número esperado, aunque quizá no en la forma en que se ha producido. Si los implicados en los casos GAL y sus valedores han cambiado de estrategia es seguramente porque creen que sólo pueden eludir sus

responsabilidades lanzando basura hacia arriba. Esto es lo que se colige de su propia actitud y de las propuestas de sus abogados, que ya hablan de una amnistía o una ley de perdón como solución al caso.

Pero yo creo que la intervención de García Damborenea a las reacciones mediáticas y políticas que ha suscitado van más allá de todo esto. Después de un largo período de acoso político al Gobierno que no ha conseguido el objetivo que se proponían los acosadores, o sea la dimisión de Felipe González y la convocatoria inmediata de elecciones, hoy el ataque directo al presidente del Gobierno abre otra línea, la que seguramente se reservaba para el final: la vía penal. Para decirlo de otra manera: lo que se intenta es forzar la dimisión del Gobierno y abrir la vía a un Gobierno del PP, llevando a Felipe González ante los tribunales.

Si los implicados en el tema de los GAL han cambiado de estrategia y han llegado al extremo de acusar directamente al presidente del Gobierno es seguramente porque creen que con el Gobierno socialista no tendrán la amnistía que al parecer buscan y que a lo mejor la pueden obtener de otro Gobierno, si éste tiene que pagarles el favor de haber contribuido decisivamente a derribar el actual.

Se me puede decir, bien ¿qué? Los implicados y sus valedores económicos, políticos y mediáticos tienen unos determinados intereses y luchan con todos los medios a su alcance. Si el Gobierno y el PSOE pierden es por su culpa y porque no se saben defender. Además, si esta ofensiva tiene éxito en buena parte es porque el Gobierno y el PSOE han abierto unos tremendos agujeros en su propia credibilidad, sobre todo con casos

como el de Roldán y el de Mariano Rubio. Además, no han sabido poner coto a los nuevos poderes especuladores y mediáticos, que han ganado la batalla de la propaganda. No cabe duda de que en esta acusación hay una buena parte de verdad. Pero el problema es más complicado y tiene que ver con la construcción, la solidez y el futuro de nuestro sistema democrático.

Es posible que los que hoy ponen cerco al Gobierno y al PSOE consigan su objetivo de derribar a uno y de debilitar al máximo al otro. ¿Qué ocurrirá el día siguiente? ¿Qué peso real tendrá una alternativa política que haya entrado finalmente en el poder no por su propia capacidad, no por sus mejores propuestas programáticas, no por sus líderes más capaces, sino porque una oscura coalición de intereses les ha abierto el camino, les ha despejado los principales obstáculos y está ahí con la factura en la mano?

De hecho, lo más preocupante de toda esta barahúnda es que la oposición política va totalmente a remolque del ritmo y de la dirección que le marcan desde otros sectores, algunos muy visibles y otros no tanto. La secuencia es siempre la misma. Sale uno y arma un escándalo, casi siempre fuera del ámbito principal de las instituciones del sistema democrático. Inmediatamente, los dirigentes del PP piden elecciones anticipadas, Julio Anguita y sus colaboradores piden lo mismo y unos y otros piden que Felipe González vaya al Congreso de los Diputados para poderle echar la bronca que están esperando desde hace tiempo. Aparte de esto, no dicen ni aportan nada más y cuando Felipe González va al Congreso de los Diputados para presentar propuestas y programas importantes para el país —como ocurrió recientemente en el debate sobre la presidencia española de la Unión Europea— no tienen nada que decir, nada que proponer.

Esto es muy serio. De hecho, en nuestro país todavía no ha funcionado seriamente la alternancia política ni se ha consolidado la cultura de la coalición, indispensable en toda sociedad desarrollada, como la nuestra, donde ya no existe ningún bloque social homogéneo que pueda

Pasa a la página siguiente

MÁXIMO

PARTIDARIOS DE COMBATIR en BOSNIA (Aviso)

A) PARTIDARIOS DE QUE COMBATAN OTROS.
B) PARTIDARIOS DE COMBATIR PERSONALMENTE.

Adárese sobre su grupo de pertenencia y, si fuese el B), DIRÍJASE a:

VOLUNTARIOS/VOLUNTARIAS a BOSNIA
"BRIGADAS INTERNACIONALES" más próximas.
(inmediatas salidas hacia el frente)

CARTAS AL DIRECTOR

Debajo

Ernst Bloch, que era marxista, escribió el siguiente aforismo: "Debajo del ciudadano se escondía el burgués. ¿Qué se esconderá debajo del camarada?". Ahora que sabemos lo que se escondía debajo del camarada, podemos seguir preguntando: ¿qué se esconderá debajo del nacionalista? — Carlos F. Barberá. Madrid.

Karadzic, doctor 'honoris causa'

Leer la prensa diaria se está convirtiendo cada vez más en un mal remedio para los que la hipocresía, la cobardía, las mentiras y el cinismo de los gobiernos occidentales nos provocan úlceras de estómago. Hace escasos días fue Tuzla, ayer fue Srebrenica, ahora es Zepa y todo indica que no muy tarde puede ser Gorazde. Mientras

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados, y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

tanto, Sarajevo agoniza, a pesar de los esfuerzos heroicos de los miles de personas que día tras día luchan por sobrevivir entre palabras y discursos cargados de mierda de los gobernantes de la comunidad internacional. Cuando hace unas semanas muchos de nosotros nos manifestamos en Cannes en

contra de la cínica neutralidad internacional, el señor Chirac, presidente de Francia y uno de los puntos nucleares de la inacción, respondió a las demandas de soluciones de los eurodiputados Mendiluce, Kouchner y Panella —entre otros— con un "no voy a entrar en el juego de considerar buenos y malos en esta guerra, debemos tratarlos a todos por igual". Sin embargo, parece que ahora sea la voz que pide la intervención más decisiva para echar a Mladic, a Karadzic y a su pandilla de asesinos fuera de Srebrenica. Muchos —y especialmente el pueblo bosnio— ya estamos hartos de este doble juego al que se presta, además, el plenipotenciario de Naciones Unidas en Bosnia, Yashushi Akashi. Hace tiempo que se perdió la coherencia de los discursos. Sin embargo, el problema es simple: hay un bando agresor —los serbobosnios leales a Karadzic y

apoyados por Milosevic— y un bando agredido —los bosnios que luchan por mantener la multiculturalidad—. Y la solución, aunque reconozco que no es simple, y que siempre es dolorosa, sólo puede salir del siguiente binomio: o utilizamos todos nuestros recursos político-económicos (embargo efectivo), militares (intervención puntual bien preparada y coordinada) y humanitarios (el único que por ahora funciona con una cierta coherencia) y acabamos ya con esta barbarie, o aceptamos la mayor derrota de la historia de las Naciones Unidas, retiramos los cascos azules de Bosnia y levantamos el embargo de armas a Bosnia para que puedan defenderse. Lo que no podemos es privarlos de las cosas al mismo tiempo. En Monsieur Verdoux, Charles Chaplin decía: "La diferencia entre un asesino y un héroe es sólo de número. El primero

mata a cinco, el segundo mata a un millón". Si continuamos permitiendo esta farsa no sólo estamos convirtiendo a Karadzic en un héroe, sino que, además, tendremos que nombrarle dentro de poco doctor *honoris causa* por la Universidad de la Vergüenza, por sus indignantes trabajos de investigación en limpieza étnica. Y lo peor es que no está solo. — Raúl Romeva. Carles de Montbui, Barcelona.

Quiero ser apátrida

El sábado 15 de julio, una fotografía impresa en EL PAÍS me hizo sentir vergüenza de poseer la nacionalidad de un país europeo. En la citada fotografía, una joven mujer (unos veinte años) aparece colgada de un árbol. Esta mujer se suicidó en un campo de refugiados huidos de Srebrenica...

Pasa a la página siguiente

El "cordón" del nacionalismo

JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA

Con motivo de cumplirse ahora el centenario de la fundación del Partido Nacionalista Vasco (PNV), el profesor Antonio Elorza acaba de invitar a los "nacionalistas vascos demócratas" a "cortar el cordón umbilical [que los une todavía al nacionalismo terrorista y antidemocrático y] que aún legítima planteamientos e ideas cuya persistencia sólo puede llevar a la destrucción de sus propias expectativas políticas" (EL PAÍS del 19 de julio). Pues —dice, con razón— es dudoso que "la construcción nacional vasca, y con ella la democracia, tanto en Euskadi como en España, pueda soportar la presión del integrismo radical y violento encarnado en el trinomio ETA-HB-KAS.

Elorza es uno de los mejores y más distinguidos especialistas estudiosos del nacionalismo vasco, y su prestigio en cuanto tal se halla bien asentado desde hace una veintena de años. Si me permito expresar hoy mi disconformidad con una de las opiniones que expresa en su artículo, es porque creo que esa opinión tiene especial relevancia, y sin perjuicio de hallarme de entero acuerdo con casi todo el resto de cuanto en él dice, que es mucho y muy sustancioso.

Cierto que la "vía argelina" emprendida por el mencionado trinomio, sumada a su "populismo fascista", compone un "aquejarre" que "tiene mucho, casi todo, que ver con la doctrina sembrada por el fundador" Sabino de Arana; pero no es menos verdad que, en la palabra y la pluma de Arana, la "carga de violencia heredada del antecedente inmediato que

suponen las guerras carlistas", con ser muy grande, fue meramente verbal y nunca constituyó, ni directa ni indirectamente, una llamada a la acción violenta. Cuando Arana evocó (sobre todo, en su librito *Bizkaya por su independencia*, dechado de ingenuidad y falta de sentido crítico) las acciones militares de los vizcainos contra los "castellanos" o "españoles" agresores, en tiempos remotos en los que este tipo de pleitos no solía solventarse sino por las armas, no estaba propugnando el uso de la violencia para recobrar los Fueros, cuya vigencia se había apresurado a confundir, muy equivocadamente, con la independencia de Vizcaya, de Álava y de Guipúzcoa, así como del Labort y la Soule o Zuberoa (el caso de Navarra es claramente distinto). Arana no predicó a sus seguidores la violencia física, no los incitó a la práctica del terrorismo. Fundó, sí, una especie de "religión política", como Elorza dice muy bien reconociendo al propio tiempo que "otros nacionalistas del siglo XIX" hicieron lo mismo; y podría haber añadido que también otros del XX. Pues lo característico de los nacionalismos (el vasco incluido y sin excluir ninguno) es la hipertrofia del patriotismo hasta convertirlo en actitud seudoreligiosa. De caer en esta actitud, que

profesa un dogmatismo intrínseco para todo cuanto se refiere a la unidad, la identidad y la independencia de la nación respectiva, no se libra ni uno sólo de los nacionalismos europeos conocidos; ni siquiera el inspirado por Mazzini en Italia, que Elorza parece proponer como modelo por su carácter laico y democrático.

En cuanto a lo de "laico", el de Arana no tenía de tal un pelo (no cabe decir lo mismo del nacionalismo vasco de hoy, sea violento o sea pacífico); pero "democrático", sí que lo era, a menos que no se admita más democracia que la democracia liberal (pues, de liberal, Arana tampoco tenía un pelo, ni lo tuvo el PNV hasta 1931 o aún más tarde, y de ahí la escisión de los liberales de Acción Nacionalista Vasca en el otoño de 1930). Y el pasado nos enseña que, para hacer del patriotismo un nacionalismo (es decir, una "religión —o, mejor, seudoreligión— política"), no hace falta ser clerical, ni cristiano, ni siquiera creer en Dios; antes bien, ya desde los días de la Revolución Francesa, la patria ha demostrado muy cumplidamente su capacidad para convertirse en *Ersatz* de la Divinidad, sobre cuyo altar se han sacrificado millones de vidas —propias y ajenas— y cuyos valores han sido, para desencadenar las mo-

dernas "cruzadas", pretextos aún más eficaces que el del rescate del Santo Sepulcro. Arana no quiso desencadenar en sus días violencia ninguna, y es —cuando menos— temerario pretender que quisiera su desencadenamiento en tiempos posteriores; pero su filosofía nacionalista (no sólo por lo que tenía de integrista en lo religioso, sino esencialmente por el mero hecho de su nacionalismo) implicaba ya, en potencia y de modo —sin duda— involuntario, pero inevitable, un intento de justificación de la lucha armada, de la cual los nacionalismos han sido motor insuperablemente eficaz a lo largo de los últimos 200 años. Sin excluir los nacionalismos democráticos y liberales, y menos aún los que no lo son sino en apariencia.

Siendo el nacionalismo una hipertrofia del patriotismo, no hay más remedio que reconocer que, en resumidas cuentas, el patriotismo —que, en sí mismo, es una virtud nunca bastante ponderada— lleva en su interior la simiente de su propia evolución hipertrofica. Todo depende de que los patriotas sean o no capaces de impedir que se desarrolle; lo mismo que, cuando se trata del organismo físico de cada individuo, hay que permanecer vigilantes para que no se desarrollen los gérmenes patológicos que, potencial-

mente, residen incluso en los cuerpos más sanos.

Cuando en los días de Navidad de 1978, Xabier Arzalluz se dirigía a la juventud penneuvista, en Bilbao, diciéndole que había que admirar a los etarras sin, por ello, aprobar ni adoptar sus procedimientos (sofisma que me apresuré a denunciar en un artículo aparecido el 4 de enero siguiente), estaba dando fe de la existencia del "cordón umbilical" que al profesor Elorza le gustaría ver cortado. Todo hace pensar que la admiración de Arzalluz ha desaparecido hace ya tiempo, mientras que persiste su repudio de las prácticas terroristas de los etarras (y de otras bandas similares). Lo que no ha desaparecido es el "cordón umbilical", el cual no es cosa de comportamiento, sino de doctrina: y tengamos la seguridad de que no desaparecerá mientras el nacionalismo subsista y aunque su comportamiento sea democráticamente intachable. Y esto, dicho a propósito del nacionalismo vasco, ha de repetirse a propósito de los demás. Cuando se absolutiza un concepto o un fenómeno ("nación", "patria", "pueblo") que es esencialmente relativo, queda la puerta abierta para todos los extravíos. La cosa ocurre en el país de los vascos y en los de los demás. Por eso, a quienes perseveren en su nacionalismo, no se les puede pedir sino vigilancia; para que ese "cordón", ya que no es posible cortarlo, sea siquiera lo menos pernicioso, lo más inoperante posible.

José Miguel de Azaola es escritor.

Viene de la página anterior
ser representado por una sola fuerza política. Es cierto que tuvimos primero un Gobierno de la UCD y luego otro del PSOE, pero esto no es exactamente la alternancia dentro de un sistema democrático estable. La UCD ganó, sin mayoría absoluta, las dos primeras elecciones de la democracia, y en la tercera consulta electoral no sólo perdió, sino que desapareció como partido. El PSOE ha ganado todas las elecciones desde entonces,

El verdadero escándalo

ces, pero la mayoría absoluta de qué gozó hasta 1993 no era la expresión real de su propia representatividad, sino más bien la expresión de una carencia de alternativas serias. Y luego, cuando ganó por mayoría relativa en 1993, se demostró que el país no estaba en condiciones

de inaugurar la práctica política de la coalición. No hay más que ver el escándalo que se armó por el tímido apoyo parlamentario de CiU.

Pues bien, yo creo que la ofensiva actual contra el PSOE y la forma en que la oposición, es decir, el PP y la dirección de Izquierda Unida, la intentan traducir en acoso y derribo político no pretenden derrotar en buena lid al PSOE, y abrir la alternancia política en la democracia, sino destruir a su princi-

pal líder y al propio partido, unos para asegurarse diez o doce años de tranquilidad en el Gobierno, otros para conseguir ser, por fin, la única izquierda, cosa que, de hacerse realidad, condenaría a nuestro país a décadas de gobierno de la derecha.

Más allá de la barahúnda actual, creo que esto es lo que está en juego. Es algo muy serio y quizá a algunos les parecerá que exagero. Pero si una rueda de prensa esperpéntica de un per-

sonaje como García Damborenea puede provocar una crisis política y dar al personaje una credibilidad superior o igual a la de un dirigente político de las dimensiones de Felipe González, todo es posible, por desgracia, en este país. A menos que seamos capaces de decir basta y de conducir el debate político al terreno de la serenidad y la responsabilidad.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la página anterior

Moralmente me siento vinculada a esta joven, su suicidio es un acto desesperado de libertad individual donde los Estados europeos y la ONU son responsables de todas las muertes producidas tras el conflicto de la antigua Yugoslavia. Europa y la ONU han negado el derecho a la defensa de la población bosnia con su bloqueo internacional de armas y la pasividad contemplativa de los *casos azules*; esta actitud, más que prudente es indecente. La ONU se creó con el propósito de impedir situaciones como éstas, y España (es decir, nosotros) contribuye generosa y religiosamente para mantener una institución jerárquica y burocrática como la ONU, donde sus funcionarios cobran para no se sabe qué, puesto que sus resoluciones dan vía libre al éxodo y exterminio masivo de poblaciones inocentes. Por todo lo anteriormente expues-

to, renuncio a mi nacionalidad: quiero ser apátrida. — **Trinidad Navarro**. Náquera, Valencia.

Enseñanza pública y privada

En el artículo *Selectividad*, publicado el viernes 7 de julio, se afirma que los centros privados han obtenido mejores resultados que los centros públicos. Si esto responde a un estudio serio y riguroso, les ruego que lo publiquen; si por el contrario es el resultado de comparar elementos sin ningún rigor científico, les ruego que lo indiquen. Como ejemplo, en el centro público que yo dirijo, oficialmente ha aprobado un 72% de alumnos; sin embargo, extrapolando los alumnos de estudios nocturnos, los de asigna-

turas sueltas, los que sólo se han matriculado en el centro para presentarse a la selectividad, etcétera, es decir, los alumnos no equiparables con la enseñanza privada, ha aprobado un 95%.

Desgraciadamente, cada vez será más cierta su afirmación: el curso próximo en la enseñanza pública se suprimen las prácticas de laboratorio de física, química, biología y geología y los desdoblados de idioma, en tercero de BUP y en COU. — **Alicia Pérez Rodríguez**. Directora de instituto. Madrid.

La situación española

Como joven español de 22 años viviendo en París, comparto el aterramiento ante la situación española expresado por la señorita Jiménez Saavedra en su carta publicada el 5 de julio. Sin embargo, difiero tanto en su análisis de las causas de esta crisis como en la evocación del ejemplo fran-

cés como modelo a seguir. Como el propio Édouard Balladur sabe muy bien, fue a partir de un escándalo de escuchas ilegales dirigidas por su ministro del Interior, Charles Pasqua, que su cota de popularidad comenzó su largo descenso hacia el olvido. En este mismo momento, el primer ministro, Alain Juppé, está siendo acosado por ciertas coincidencias en la atribución de viviendas sociales a miembros de su familia. La suerte francesa no es de estar libre de escándalos políticos; más bien es de aparecer en la prensa internacional por otras razones que por sus escándalos.

Concerniente al "acoso de la derecha, que tiene como consecuencia el minar las bases del Estado español", habría que ser más crítico ante la presentación que los dirigentes del PSOE, a la defensiva, hacen de la crisis. Es bien conocida su estrategia de confundir al PP con la derecha franquista para asustar al sector

de su electorado que pudiese pensar en votar por Aznar. Pero esta imagen es falsa, porque el PP ni representa a la derecha franquista (ni el PSOE a la izquierda republicana, de hecho) ni es el único en pedir elecciones generales inmediatas —IU pide lo mismo—. En cuanto al ataque al Estado español, estamos asistiendo a la transformación de Felipe González en Luis XIV —resulta que ahora "el Estado soy yo". Es para mí una de las peores consecuencias de esta crisis que el Gobierno esté abiertamente negando ser el representante del Estado para presentarse como el Estado él mismo. Esta situación es la base de la irresponsabilidad de un Gobierno, es decir, de su negativa a rendir cuentas a sus gobernados. El problema es que la multiplicación de escándalos ha afianzado esta irresponsabilidad, puesto que éstos han demostrado ser rutinarios y pasajeros. — **Percival Manglano**. París, Francia.